

1. 1. Gracias

En este momento solemne de la vida de esta universidad, y también de mi vida, ante este público distinguido, entre los que se cuentan colegas y amigos, deseo, ante todo, manifestar de corazón mi agradecimiento a la Universidad Rey Juan Carlos, que ha querido concederme la distinción de doctor honoris causa. Me permito hacerlo, en el seno de esta Universidad que lleva el nombre del Rey Juan Carlos, evocando la memoria de otro rey hispano, de la Edad Media, cuya importancia para España e incluso para la historia del mundo es difícil de exagerar: me refiero a Alfonso X, llamado “el Sabio” (*1221 - 1252 - †1284).

A esbozar algunos de los aspectos de la figura de este monarca dedicaré unas breves palabras.

1. 1.1 La familia real y sus relaciones políticas y culturales

Alfonso X el Sabio, por parte de su padre, Fernando III el Santo (1199 | 1201 – 1252), está vinculado estrechamente con los Reinos de Castilla y de León, pero, por línea materna, también lo está con Alemania, e incluso, por razones geopolíticas, con la ciudad de Tréveris, antigua capital del Imperio Romano de Occidente, residencia de emperadores, mucho después lugar de nacimiento de Carlos Marx y, hoy en día, entre otras cosas, sede de la universidad en la que he enseñado lingüística y filología románicas durante 40 años.

Las relaciones familiares de Alfonso X con Alemania se deben a Beatriz de Suabia, su madre (*1205 - †1235), hija de Felipe, rey de Alemania, y nieta del emperador Federico I Barbarroja. Política- e históricamente más relevante fue su primo materno, Federico II de Hohenstaufen (1194 - 1250), «Sacro *Emperador* Romano [Germánico]», bajo cuya tutela quedó Beatriz a la muerte de su padre. Fue Federico quien autorizó el matrimonio de Beatriz con Fernando III, el padre de Alfonso.

1. 1.2 El Sacro Imperio Romano

Ese adjetivo «germánico» que suele darse tradicionalmente al Sacro Imperio Romano, es, en cierto sentido, precursor de lo que hoy en día solemos llamar “Europeo”.

A diferencia de los *reinos*, en los que la corona, símbolo del poder, suele pasar ‘de padre a hijo’, por sucesión genealógica, en el Sacro *Imperio*, la corona imperial se atribuía por un proceso electivo. En el siglo XIII, por ejemplo, el colegio electoral estaba constituido por siete príncipes electores:

tres eclesiásticos y cuatro seculares. Los eclesiásticos eran los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia. Los seculares, el rey de Bohemia, el margrave de Brandeburgo, el conde palatino de Rin y, finalmente, el duque de Sajonia.

Pues bien, durante el reinado de Alfonso, en 1256, muere el entonces Rey de Romanos Guillermo de Holanda lo que resulta en un problema sucesorio. El rey de Inglaterra Enrique III, opuesto al papa, propone como sucesor a su hermano, Ricardo de Cornualles, mientras que el arzobispo de Tréveris, el Duque de Sajonia y el margrave de Brandeburgo se inclinan en favor de Alfonso X. El título de Rey de Romanos se usaba en el Sacro Imperio Romano Germánico para un posible emperador, no coronado por el papa.

Las fuerzas se encontraban bastante niveladas pero, por fin, Ricardo fue coronado rey el 17 de mayo de 1257 en Aquisgrán. Las miras de Alfonso se dirigían a una coronación papal y hacia ese horizonte continuaron aun después de aquello.

1. 1.3 Galicia (y el trabajo en equipo)

Consideremos otra etapa de la vida de Alfonso, el tiempo que pasó como infante en Galicia, gracias a su ama Urraca Pérez y su ayo García Fernández. Durante aquel tiempo, aprendió el gallego y hasta lo utilizó como lengua poética en sus famosas **Cantigas**, un conjunto de unas 420 composiciones en honor a la Virgen María. Se trata de la colección de música cortesana monódica más importante del siglo XIII.

Con estas poesías se sitúa Alfonso X expresamente en el contexto de un movimiento europeo importante: la *literatura cortesana*. Este movimiento literario tuvo su origen en el sur de Francia, con los **trovadores** occitanos o provenzales y se extendió por el resto de ese país, francófono, —con los **trouvères**— y por Alemania —con sus **Minnesänger**. En el prólogo de las **Cantigas**, dirigido a la Virgen María, se leen, en gallego, estos versos:

Quero seer oy mais seu trobador,
e rogonlle que me queira por seu
trobador e que queira meu trobar
reçeber,

A pesar del tono personal de éstas líneas, la gran mayoría de las *cantigas* no se debe al mismo Alfonso X, sino a colaboradores suyos, que en buena parte nos son conocidos. Pues bien, este “trabajo en equipo” constituirá una característica predominante de toda la obra del Rey Sabio.

No obstante la importancia de las **Cantigas** en gallego, la obra en

castellano de Alfonso X es bastante más voluminosa y, por su temática, de mayor extensión y variedad.

1. 2. Reconquista (y cultivo de los saberes)

El padre de Alfonso, Fernando III, le había dejado en herencia un buen número de problemas políticos y sociales. Le incumbía sobre todo **continuar la «Reconquista»** y consolidarla. La labor más difícil fue la repoblación del antiguo reino de Sevilla, que implicó problemas administrativos, demográficos y jurídicos, entre otros.

1. 2.1 Escuela de Traductores de Toledo

Alfonso X aceptó la tarea con espíritu científico. Convocó a un conjunto de sabios en lenguas hebrea, árabe y latina, con quienes formó su *scriptorium* real, conocido también como **Escuela de Traductores de Toledo**. Sus colaboradores desarrollaron una importante labor científica, rescataron no pocos textos de la Antigüedad y tradujeron textos árabes y hebreos al latín y al castellano. Del mismo modo que, con las **Cantigas**, el gallego había quedado habilitado como lengua poética, estos otros trabajos habilitarán definitivamente el castellano como lengua culta, tanto en el ámbito científico como en el literario.

De entre los textos traducidos destaca, entre muchos, la obra del gran filósofo griego Aristóteles, que había sido traducido al árabe y que ahora, y gracias a la Escuela toledana, pasa a Europa, en latín, junto con la literatura griega que, después del gran Cisma de 1054, había caído en el olvido ya que “los textos griegos no se leían”, por pertenecer “a los enemigos”: *graecum est non legitur* se lee en muchos manuscritos.

La universidad que mayor provecho sacó de las traducciones de los textos filosóficos fue la Universidad de **Paris**, desde la que el aristotelismo llegará a dominar la filosofía del mundo conocido. Eso pudo suceder gracias al trabajo del monarca español.

1. 2.2 El Estudio general de Sevilla y otras instituciones educativas

En 1254, el mismo año en que Alfonso elevó al rango de universidad los Estudios Generales de Salamanca, creó, en Sevilla, un Estudio general de latín y árabe. En 1263, promueve el estudio general de Palencia al rango de universidad y, finalmente, en Murcia, en 1269, funda otra escuela más.

Resumiendo esta parte de sus actividades científicas y culturales, podemos constatar que Alfonso X el Sabio sienta las bases de un sistema educativo moderno, actualizado para los estudios de su tiempo, y ensancha,

al mismo tiempo, los horizontes del saber, de la antigüedad “clásica” hasta el oriente árabe.

1. 3. Otras obras

2. 3.1 Obras jurídicas

En lo que se refiere a la reestructuración administrativa de las tierras reconquistadas, los problemas legislativos y jurídicos le eran de suma importancia porque la uniformidad jurídica del reino era un objetivo declarado del monarca.

Su obra jurídica más importante, de varios volúmenes, se intitula **Las Siete Partidas** un cuerpo normativo redactado durante su reinado.

Como todos sabemos, **Las Partidas** suponen la culminación de la recepción del derecho común (de base romano-canónica) en España y constituyen una de las obras jurídicas más importantes de la Edad Media. Se introdujeron, después del “Descubrimiento”, en la América española, donde tuvieron vigencia hasta principios del siglo XX, también en los territorios de Estados Unidos que antes pertenecieron al Imperio español.

1. 3.2 Obras historiográficas

Otra ambiciosa obra del monarca era componer una historia universal. Así, a partir de los años 1270, Alfonso X el Sabio y sus colaboradores empezaron a redactar simultáneamente una **Estoria de España** y la más voluminosa **General estoria**, que comienza con la Creación del mundo y termina, quedando inacabada, en la parte que, al parecer, hubiera tenido que tratar desde el tiempo de Jesucristo hasta el del propio monarca.

Hasta el año 2009 no se pudo disponer de una edición completa de la **General Estoria** que consta de diez gruesos volúmenes. Su intención última era justificar su aspiración al título de Emperador, como también lo era la de su **Estoria de España**.

Pues bien, en la **General estoria**, explica con mucho detalle como concibe él su papel de autor. — Se lee:

«Yo don Alfonsso ..., despues que oue fecho ayuntar muchos escriptos e muchas estorias delos fechos antiguos, escogi dellos los mas uerdaderos e los meiores que yo sope: e fiz ende fazer este libro, e mande y poner todos los fechos sennalados tan bien delas estoria de la Biblia, como delas otras grandes cosas que acahesçieron por el mundo ...» (GE 1, 3b20) [Niederehe 1975, 16]

Y continua:

«... assi como dixiemos nos muchas uezes: el rey faze un libro, non

por quel el escriua con sus manos, mas por que compone las razones del, e las emienda, et yegua, e enderesça, e muestra la manera de como se deue fazer, e desi escriue las que el manda, pero dezimos por esta razon que el rey faze el libro. Otrossi quando dezimos: el rey faze un palacio o alguna obra, non es dicho por quello el fiziesse con sus manos, mas por quel mando fazer e dio las cosas que fueron mester pora ello; e qui esto cumple aquel a nombre que faze la obra ...» (GE 1, 477b) [Niederehe 1975, 16]

1. 3.3 Para terminar: obras astronómicas y un cráter lunar

Para terminar, permítaseme hacer una breve referencia a otra obra alfonsí, a las famosas **Tablas alfonsíes**. Esta obra contiene unas tablas astronómicas que se basan en las observaciones de un astrónomo cordobés del siglo XI y la revisión de éstas efectuadas en el siglo XIII en Toledo por los astrónomos judíos Yehuda ben Moshe e Isaac ben Sid. De nuevo nos encontramos con una obra que se difundirá por Europa y cuya influencia se extenderá por muchos siglos.

En 1935 se reconoce el trabajo astronómico del sabio monarca, bautizando un cráter lunar con el nombre de «Alphonsus». Bien merece Alfonso X esta distinción, pues pocos eruditos hay en la Edad Media que le igualen. — Varias lecciones podemos aprender del Rey Sabio. Quiero subrayar estas cuatro:

1) Es preciso construir puentes entre el saber tradicional del ámbito propio y el que se cultiva en otras lenguas diferentes: la inclusión de los mundos hebreo y, sobre todo, árabe abrieron, en tiempos de Alfonso el Sabio, horizontes nuevos para España y para Europa.

2) El trabajo en equipo permite, gracias al mutuo apoyo, traspasar fronteras que, de otro modo, permanecerían infranqueables.

3) El uso cuidado de la propia lengua, su aprecio, la habilita como lengua de cultura y la ennoblece.

4) Hoy se siente una gran presión para que todo conocimiento se formule y exprese en inglés. Y está muy bien, desde luego, conocer y usar adecuadamente el inglés. Pero no nos olvidemos de que hay otras lenguas de cultura. No nos olvidemos de la impresionante dimensión cultural del español. Gracias a un cultivo de siglos, a lo largo y ancho de este mundo, incluso los que no tenemos el español como lengua materna, lo podemos utilizar como instrumento de comunicación internacional y académica, y, en fin, como medio de entablar relaciones y fortalecer nuevas amistades.